

Valporquero-Fontún-Villamanín



Valdeteja. Cueto Cabañas-Cuevona-Bodón-Llamazares



Asociación LA FACENDERA – Serendipity en Cl. Serranos nº 35 – 37007 Salamanca

<http://www.lafacendera.com> 28 y 29 de mayo de 2016

La Tercia y Valdelugueros

¿Dónde vamos?

Los valles atravesados por los ríos Bernesga, Torío y Curueño forman la región histórica “Hermandad de los Argüellos”. La región, situada a unos 50 km al Norte de León está dividida en tres comarcas: La Tercia del Camino, Valdelugueros y Mediana de Argüello. En ella hay restos de poblamientos prehistóricos y fortificaciones medievales. Nada de extrañar si observamos que sus ríos han tallado profundas gargantas y desfiladeros, auténticas barreras naturales que dificultaron el acceso a la montaña durante siglos.

Las Hoces de Vegacervera en el Torío y las de Valdeteja en el Curueño son dos desfiladeros asombrosos. El agua que fluye desde la cordillera Cantábrica a través de la caliza ha tallado paredes de cientos de metros de altura y ha modelado los valles provocando que montañas que no alcanzan los 2.000 m de altitud parezcan mucho mayores. Veremos ambos desfiladeros, uno en el viaje de ida y otro en el vuelta.

Una serie de ríos y arroyos fluyen perpendiculares a los tres principales

y riegan valles de gran belleza, casi todos orientados en dirección E-O. Los afloramientos rocosos de las sierras intermedias surgen casi violentamente al lado de los pueblos y quedan magnificados por los contrastes de altura y la diferencia de vegetación. Los prados inferiores dan paso a hayedos con manchas de robles, tejos y castaños, con algunos pinos de repoblación, antes de surgir la blanca caliza. Así ocurre con los “Bodones” (de Cármenes y Llamazares) y la sierra del Fontún y Machamedio.

La roca caliza está asociada a la formación de estructuras kársticas y esta región es rica en ellas. Descata muy encima de todas la cueva de Valporquero. El arroyo del mismo nombre ha ido filtrándose durante millones de años, disolviendo materiales y dando lugar a una cavidad de belleza y riqueza asombrosas. Nada más llegar, haremos el recorrido guiado de la cueva. Informaros que, además de la visita normal, que ya es una auténtica maravilla, existe un espeolo-barranco, un recorrido por el río inferior que discurre por una galería accesible a casi todas las

personas con una condición física normal. Nosotros no lo vamos a hacer en esta ocasión, pues el objetivo es otro, pero los amigos que lo han hecho nos lo recomiendan vivamente.

Siendo esta cueva como una gran catedral, no debemos dejar de mencionar la existencia al menos de la cueva de Coribios, situada en Llamazares, el pueblo donde acabaremos el segundo día. Siendo mucho más modesta, tiene estructuras únicas, con colores brillantes y es una de las muchas razones que encontramos para volver nuevamente.

Los recorridos.

Tras visitar la cueva de Valporquero cojemos las mochilas y comenzamos a caminar por una pista sencilla hasta alcanzar el collado de Gete, desde donde comienza la ascensión seria. Subiremos en primer lugar al Machaedio, siempre contando con que la nieve se haya retirado del acceso, tras el caprichoso fin de fiesta que nos ha regalado este invierno. Allí cresteamos hasta el pico Fontún. Esta arista cimera no es difícil, pero tiene algunos tramos aéreos, requiere ir con atención y echar las manos para sujetarse en ocasiones. La belleza de los paisajes y la satisfacción que proporciona recorrerla, justifica el esfuerzo.

Desde allí comenzamos el descenso por un terreno inclinado y sin senderos fiables hasta que alcanzamos la pista que viene desde el collado de Gete, que nos deja primero en el pueblo de Fontún de la

Tercia y un kilómetro después en el albergue de Villamanín.



El segundo día, el autocar nos deja en la collada de Valdeteja, a unos 15 km de Villamanin. Comenzamos la subida hasta la cresta (sin sendero) por una ladera empinada. La subida se ve recompensada a cada paso con la vista cambiante de las montañas y especialmente la formación de "La Corona" de Genicera a nuestros pies. Allí cresteamos por un cordal muy entretenido hasta el pico Cueto Cabañas, cuyo buzón representa un pequeño hórreo y el collado de Valverde. Merece la pena ser curioso y no perderse los contrafuertes de la montaña y las vistas sobre los valles del río Valdeteja al Sur y del río Labias al Norte.

Llegamos a un terreno con algo más de dificultad (una vez más contando con que la nieve se haya retirado, pues en caso contrario, muy a nuestro pesar, haríamos un recorrido alternativo). Pasados algunos tramos de pequeñas trepadas, que hay que hacer con precaución, llegamos a la formación de La Cuevona. Se trata de una oquedad enorme, muy fotogénica, que presenta varios arcos naturales enlazados. Como se ve desde el valle con facilidad, se dice

que los pastores calculaban las horas viendo pasar la luz por los grandes arcos, de ahí que también se la conozca como "la Cueva de las Horas".

La culminación de la afilada cresta es el pico Bodón. Una enorme montaña que se precipita sobre el Curueño, 900 m más abajo. No tiene apenas otra dificultad que la propia de la subida, aunque hay que estar atentos. Si las vistas desde el Fontún eran amplias, no os quiero decir desde aquí... Vistas de 360 grados sobre El Fontún, las Ubiñas, Peña Valdorria, al fondo el Espigüete, el paso de "la Forqueta de Arintero" el hueco de las hoces de Valdeteja y en general la Cantábrica del Norte de León.

Esta montaña tiene todos los ingredientes para haber sido un centro de atención incluso sagrado para los pueblos del entorno. Sus formas cambiantes, soberbios paredones y barrancos son una de las razones por las que en una encuesta entre montañeros se la situó entre las 10 montañas más hermosas de León. Al parecer, el topónimo "Bodón" procede de muy antiguo y tiene parecido con nombres tradicionales de otras montañas europeas. Su significado sería "el dominante" o "el victorioso" Hay datos epigráficos que citan a un dios "Bodo" ¿sería este su Olimpo?

El descenso hasta la Cuevona es por el mismo sitio y luego, por su canal, empinada y que hay que hacer con precaución. A media canal nos desviamos para atravesar un hayedo espectacular, tras el cual un tramo de

sendero y otro de pista nos llevará hasta Llamazares, donde nos espera el autocar para regresar.



Los hayedos, especialmente en Valdelugeros, son otro asunto. Cuando preparábamos esta excursión nos debatíamos entre hacerla en primavera o en otoño. Al final preferimos apostar por la mejor meteorología que nos ofrece el final de mayo.

No obstante, no podemos dejar de recomendaros que vengáis en otoño y tengáis la suerte de disfrutar de su belleza. Las masas de arbolado que trepan por la caliza, algunas brillando como una explosión dorada, los suelos alfombrados, la luz que se filtra de forma desigual, la humedad, el musgo, los troncos caídos, todo es hermoso. Si os parece una propuesta atractiva, no dejéis de volver.

Organizamos la salida:
Manolo Hernández
Lola Pascual
Javier San Sebastián.

Boletín: Javier San Sebastián